

La Biblioterapia como complemento en el ámbito educativo

Walquiria Salinas
walquiriasalinas@hotmail.com

Introducción

Hay muchos niños en nuestras escuelas de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires que vienen de contextos sociales desfavorecidos, por lo que todo se les hace más difícil, desde prestar atención en una clase, hasta aprender a sociabilizar con sus pares de manera civilizada.

Esta problemática es de público conocimiento, pero no se hace mucho por modificarlo, es claro que la educación hoy, está carente tanto de recursos económicos como humanos.

El docente lleva un aula adelante con un promedio de veinte problemáticas diferentes, debido a esto muchas veces le es imposible profundizar en cada una de ellas.

Es aquí donde aparece con un peso mayor la figura del Bibliotecario Escolar, ya que puede dar rienda suelta a su vocación de servicio, la cual es inherente a su profesión y buscar diferentes maneras de ayudar al maestro logrando juntos formar una pareja pedagógica.

Este acompañamiento al maestro que se le propone al bibliotecario escolar implica más responsabilidades y por lo tanto más trabajo.

Igualmente se puede ver desde un punto de vista distinto y pensar que no sólo el Maestro Bibliotecario se debe abocar a la tarea de promoción de la lectura, procesos técnicos y asistencia al docente, sino que puede hacer mucho más. Se puede ser mediador de distintas maneras, las variantes son infinitas y entre ellas están trabajar con los niños que presentan hiperactividad o sean más violentos.

Un chico inquieto no tiene por qué ser un chico problemático.

En este informe se expondrá cómo, basándose en la biblioterapia, el Bibliotecario Escolar conjuntamente con el equipo docente puede modificar el comportamiento de

un niño con problemas de conducta con la herramienta más preciada que el Maestro Bibliotecario tiene, *la palabra escrita*.

Marco teórico

“La biblioterapia es el arte de curar las enfermedades por medio de la lectura” (Buonocuore, 1976:91)

Biblioterapia es un término derivado de las palabras latinas libro y tratamiento. "Biblio", es la raíz etimológica de palabras usadas para designar todo tipo de material bibliográfico, y "terapia", significa cura o restablecimiento.

La lectura desde tiempos remotos ha contribuido a calmar y curar dolencias emocionales, así mismo, se ha demostrado que tiene un valor y efecto terapéutico para el restablecimiento físico de pacientes dado que la lectura se convierte en un medio para producir sensación de bienestar.

La lectura con fines curativos, tiene su origen en la Antigüedad y en la Edad Media, épocas en las cuales la biblioterapia se incluía entre los preceptos para llevar una vida saludable.

En el antiguo Egipto, el Faraón Ramsés II mandó grabar en el frontispicio de su biblioteca la frase "Remedios para el alma". En el caso de los egipcios, sus bibliotecas se localizaban en templos denominados "Casas de vida", que eran considerados centros de conocimiento y espiritualidad.

Entre los romanos, Aulus Cornelius Celsus también asoció la lectura con el tratamiento médico, al recomendar la lectura y discusión de las obras de grandes oradores como recurso terapéutico en el desarrollo de la capacidad crítica de los pacientes. También los griegos consideraban los libros como una forma de tratamiento médico y espiritual al concebir las bibliotecas como "medicina del alma".

La lectura de textos sagrados en el transcurso de una operación era algo habitual en la Edad Media. El objeto de dichas lecturas no tenía, como se puede pensar, fines religiosos sino biblioterapéuticos. Las lecturas a las que recurrían en dichas operaciones podían ir desde la Biblia, vida de santos, hasta epopeyas, tragedias y otras historias profanas, cumpliendo todas ellas fines terapéuticos. La dedicación de algunos religiosos posibilitó el resurgimiento del uso terapéutico de la lectura en hospitales para enfermos mentales en el siglo XIX.

Actualmente, la biblioterapia puede considerarse bien como un proceso de desarrollo personal o bien como un proceso clínico de cura.

Siguiendo esta definición podemos distinguir dos tipos de biblioterapia.

Biblioterapia clínica. Destinada a las personas con serios problemas de comportamiento social, emocional, moral etc. Su aplicación se produce básicamente en instituciones de salud como hospitales, clínicas, y organizaciones de salud mental. Su aplicación se lleva a cabo a través de programas estructurados, en los que participan psicoterapeutas, médicos y bibliotecarios. Su objetivo es lograr que los pacientes modifiquen sus actitudes y comportamientos, consiguiendo la solución o

mejora del problema de comportamientos presentados. La biblioterapia institucional, es un tipo de asistencia que una institución presta a sus usuarios en grupo o individualmente, a través de un equipo de profesionales. Con ello, lo que pretenden tratar son enfermedades mentales, disturbios de comportamiento, para ello suministran literatura sobre el problema a tratar. Este material es usado en las sesiones, debiendo ser aplicado por un conjunto de profesionales, que incluya un bibliotecario, un profesional de salud o de la educación, dependiendo del tipo de trabajo se vaya a realizar. El objetivo de todo este proceso, es prestar información al usuario y esclarecer las dudas sobre un problema específico, de esta forma se le ayuda a tomar decisiones y a reorientar su comportamiento conforme al objetivo definido.

Biblioterapia para el desarrollo personal o evolutiva. Se define como el apoyo literario personalizado para posibilitar un desarrollo normal y progresivo de la persona que busca ayuda. Puede ser aplicada en carácter preventivo y correctivo. También puede ser usada bajo la forma de tratamiento de grupo. Este tratamiento se aplica principalmente en escuelas, bibliotecas públicas y centros comunitarios o religiosos, asumiendo el Bibliotecario el rol de educador. El uso de libros para influir en el desarrollo de la personalidad es un proceso de interacción entre el lector y la literatura. Se utiliza, para el enriquecimiento de la personalidad, el desarrollo de objetivos clínicos de higiene mental y la adaptación social. Esta tipología de biblioterapia se define como un sistema de educación abierto y continuo pero con aspectos de terapia implícitos; el terapeuta, fija unos objetivos basados en el conocimiento de las necesidades de cada persona que está representada en el grupo (adultos, adolescentes, etc.), y debe conducir la discusión basada no en el conocimiento de los problemas individuales del grupo, pero sí en las necesidades generales de desarrollo y conocimiento. El objetivo es solucionar y prevenir los problemas y las crisis que pueden surgir en casos concretos de la vida real. Este tratamiento, es aplicado preferentemente en grupos homogéneos, con los mismos intereses, y edades similares. Los integrantes de estos grupos deben ser informados de como el programa biblioterápico está estructurado y opinar sobre él y su desarrollo. Es responsabilidad del bibliotecario identificar el problema de su usuario antes de planear u organizar cualquier programa. Esta identificación podrá ser hecha por el propio bibliotecario (si tuviera formación profesional), o en colaboración con otro especialista, que puede integrar el equipo educativo de la escuela (psicólogo escolar) o el equipo de salud (psicólogo clínico).

Si pensamos a la biblioterapia como parte de un proceso de cura emocional es necesario definir el presupuesto del que se parte para el análisis de los aspectos de la misma.

Se ha optado por utilizar el enfoque de la Logoterapia o Tercera escuela Vienesa de Psicoterapia (las dos primeras son el psicoanálisis de Sigmund Freud y la psicología Individual de Adolph Adler), identificando a Viktor E Frankl (1905-1997) como su creador. Su discurso cambió las bases sobre las que se fundamentan las distintas escuelas psicológicas dado que intenta superar el reduccionismo del psicoanálisis para que el que toda neurosis procede de la represión de la libido.

Sintéticamente, la logoterapia sostiene que el hombre es un ser libre, cuya motivación primaria no es el instinto de placer identificado por Freud, ni el afán de poder que anuncio Adler, sino la voluntad de sentido. Es decir la persona no se mueve por impulsos empujada “desde atrás”, su motor está “adelante”, en la meta intelectualmente conocida y libremente aceptada (Frankl, 1978: 21-27)

Este método psicoterapéutico intenta despertar en los pacientes la responsabilidad de vivir, por adversas que sean las circunstancias. Esto es así porque para esta corriente ser hombre significa ir más allá de los condicionamientos, siendo lo más valioso de la existencia humana la **autotrascendencia**.

La falta de sentido de la vida conduce al “vacío existencial”, y es allí donde Frankl descubrió la raíz de muchas neurosis noógenas (en la mente), típicas del hombre occidental contemporáneo.

Propone entonces una psicoterapia orientada por lo espiritual. La misma intenta brindar al enfermo un apoyo en el mundo del espíritu, “anclarlo espiritualmente” (Frankl, 1978:35)

Lo importante del afecto en una Institución Escolar

“Sin afecto no hay aprendizaje”

Quienes trabajamos en educación sabemos que esta frase se ha dicho hasta el cansancio y por personas que tienen ganado ampliamente el derecho de ser escuchadas.

Totalmente acertada y digna de ser difundida, esta frase nos lleva a reflexionar sobre la relación especial que el docente puede establecer con su alumno para lograr un mejor aprendizaje.

En nivel inicial tanto como en primer ciclo no se puede negar cómo se establece entre el alumno y el docente una relación de afecto (esto se puede apreciar más en escuelas de doble jornada, donde los alumnos conviven muchas más horas al día con sus maestros).

Hacia los grados superiores esto se va haciendo más difícil de identificar aunque muchas veces hay maestros que generan una complicidad con los alumnos (una especie de “amistad”) en la que también podemos apreciar como surge una relación afectiva.

El docente que está en el aula y el Maestro Bibliotecario tienen algo que los diferencia frente a los alumnos. El Maestro Bibliotecario debe tener muy presente, que goza de algunos beneficios frente al grupo que el docente que está en el aula no.

El Maestro Bibliotecario no califica, rara vez llama al orden y el ámbito en el que se maneja (la biblioteca) generalmente agrada a los niños, por esto, se transforma para los alumnos en una especie de “tío” con el cual se establece una relación de afecto especial, distinta a la que se puede establecer con el docente que está en el aula.

El Maestro Bibliotecario debe hacer valorar esta relación y explotarla al máximo para poder ayudar al alumno.

Como se dijo anteriormente, en muchas de las escuelas públicas de la Capital Federal hay niños en condiciones sociales desventajosas, que tienen afectado su normal desarrollo psicosocial, y es aquí donde a través del trabajo biblioterapéutico que puede ofrecer el Maestro Bibliotecario conjuntamente con el equipo docente se

puede despertar en la comunidad educativa el interés hacia la lectura, el arte y la cultura, (Gianni Rodari) “no para que todos sean artistas, sino para que nadie sea esclavo”

El informe sobre biblioterapia en la escuela que a continuación se expondrá se realizó con un alumno, de ocho años de edad y que asistía a tercer grado en una escuela pública.

Su realidad era más que difícil.

El niño tenía graves problemas de conducta. La única manera en que sociabilizaba con sus pares era por medio de golpes y peleas. No lograba construir relación alguna con su maestra, tampoco se lograba establecer una comunicación clara con los padres. Por lo tanto no había avances positivos en su conducta.

A pesar de esta situación, un día el niño comenzó a demostrar un interés un poco peculiar por permanecer en la biblioteca. Además de asistir con su grado en los horarios correspondientes solicitaba poder quedarse en otros momentos.¹

Su principal interés era leer con la Bibliotecaria.

Cuando la Bibliotecaria se dio cuenta que aceptando leer con el alumno se podría lograr más que solo el hecho de leer, pidió ayuda a la Dirección.

Ésta ideó un sistema en el cual el alumno debía a lo largo del día realizar las actividades propuestas por la maestra y comportarse de manera correcta.

Esto lo haría acreedor a un carnet, el cual le daba el pase en la última hora de la mañana a leer en la biblioteca.

Allí la bibliotecaria tendría preparada distintas actividades biblioterapéuticas que realizaría con el niño a diario.

A continuación se expondrán las actividades más significativas:

El patito Feo de Hans Christian Andersen

A veces subestimamos u olvidamos la existencia de los cuentos clásicos, mientras que pueden significar mucho más de lo que aparentan.

Lectura

En este caso se decidió leer la versión completa y original de este cuento.

Se dejó que el niño decidiera como quería realizar la lectura, y se resolvió leer todo el cuento en voz alta.

Una vez leído se analizó junto con el niño.

Análisis

La idea principal con este cuento fue poder relacionar el texto a la propia vida del niño. La forma más directa y sencilla fue por medio de un cuestionamiento.

Preguntas

¹ Hora de biblioteca

En las escuelas primarias de la Capital Federal existe la “hora de biblioteca” en la cual el grado completo se acerca junto al docente a realizar alguna actividad preestablecida.

Esta actividad se prepara anteriormente entre el maestro y el Maestro Bibliotecario.

¿Qué te parece el patito? ¿Te gusta? ¿Te cae bien?

¿Está equivocado por sentirse diferente?

¿Es realmente diferente? ¿Por qué?

Los otros personajes del cuento. ¿Realmente no lo quieren o es algo que el patito cree?

A veces ¿Sentís que no te quieren? ¿Por qué?

Al final... ¿El patito encuentra su lugar, su mamá, su familia?

¿Encuentra la felicidad? ¿Sos feliz?

¿Tenés algo parecido con el patito? ¿Qué?

Esto es a modo de ejemplo, la actividad se basó en un cuestionamiento similar pero las preguntas no siguieron este orden.

Esto se realizó de forma relajada, prestando mucha atención a lo que el niño contestaba y observando si alguna respuesta conducía a poder seguir profundizando.

Todo el tiempo trabajando lo más profesionalmente posible y teniendo presente que "No es mejor cuanto nosotros más sabemos, sino cuanto más el niño descubre de sí mismo"

En este caso, el alumno en cuestión, al no llegar a relacionarse con sus pares, realmente se sentía o lo hacían sentir diferente, "como el patito".

El niño se veía inmerso en un contexto tanto en la escuela como en el hogar el cual no podía sentir como propio, tampoco podía escapar, como lo hizo el patito en el cuento, por lo tanto esto generaba broncas y rabias, que a su edad expresa por medio de la violencia. Al leer este cuento y analizarlo junto con la Bibliotecaria el alumno se sintió más que identificado con este personaje, más de lo que realmente se esperaba.

El alumno quiso en la siguiente clase investigar sobre el autor del cuento.

Este es un claro ejemplo en donde el cuento "llegó" al niño de la forma en que se había premeditado, pero generó algo más, que la bibliotecaria no esperaba: La curiosidad por quién lo había escrito. Fue más que interesante ver como el niño descubría la vida de una persona que había sufrido tanto o más que el.

La familia Delasoga de Graciela Montes

Considerando que a esta edad a los niños les agrada más estar en el suelo que sentados en una silla, se decidió que como lugar de la actividad se elegiría un rincón de la biblioteca donde la bibliotecaria y alumno puedan leer cómoda y desestructuradamente.

La bibliotecaria preparó para esta actividad una serie de libros variados los cuales dispersó en el suelo en un rincón de la biblioteca. Eran variados hasta cierto punto, todos compartían una temática, la vida familiar.

Cuando el alumno llegó a biblioteca la predisposición a la lectura fue otra ya, que nunca imaginó, según sus palabras, encontrarse con "un montón de libros tirados en el piso"

En esta actividad la idea de la bibliotecaria no era sólo desestructurar la manera de leer, sino también cambiarle al niño la imagen que al parecer se nos inculca a todos desde la cuna, que el libro es "sagrado", no se puede doblar, ni escribir, ni ensuciar. La idea era que el niño descubriera al libro como herramienta que es y no un

elemento digno de veneración. Tal y como se esperaba el niño se arrojó sobre los libros.

Lectura

Después de bastante analizar y de pasar tiempo hojeando las páginas el niño se decidió por el cuento de **La familia Delasoga de Graciela Montes**. Para poder llegar a un estudio profundo del texto y que realmente sirva a los fines, no se dejó que el niño lea solo, es decir, se procedió a una lectura compartida.

Análisis

El cuento se leyó tranquilamente hasta que a la mamá “le da rabia” para lo cual la bibliotecaria interrumpió la lectura y preguntó –por qué pensás que la mamá tiene rabia?- a lo que el niño respondió -mmm... yo no sé, a mi me da rabia cuando mi papá no me viene a buscar, cuando mi hermana me pelea, cuando me quedo todo el día solo en casa y no me dejan salir, cuando no puedo hacer lo que quiero, etc.

Claramente el niño relacionó su vida con la trama del cuento. A partir de allí la lectura continuó pero algo había cambiado, cada comentario que el niño hacía sobre el texto estaba relacionado directamente con su propia vida, pensamientos e ideas.

Conclusión

Para llevar adelante una actividad biblioterapéutica, es interesante, productivo e **indispensable** tener preparado los textos y en cada uno de ellos a qué se quiere apuntar. Indiscutiblemente se debe tener una base teórica, pero también da muy buen resultado prestar atención cuando se está rodeado de niños, la escuela es el lugar apropiado y el conocimiento empírico en este caso es el más valioso.

Basándonos en la biblioterapia para el desarrollo personal, que es la que se puede implementar en una institución escolar, notaremos que aunque preparemos los textos y diseñemos con sumo cuidado las actividades a desarrollar, tal vez como bibliotecarios no tengamos los conocimientos suficientes para llevar adelante actividades demasiado complejas pero teniendo presente esto, pidiendo ayuda a nuestros colegas (docentes, psicopedagogos, etc.) y poniendo buena predisposición en nuestro trabajo se puede lograr mucho.

Los resultados no serán siempre los que buscamos, ni los más óptimos, pero lo interesante como bibliotecarios que somos, es que vayamos en la búsqueda de esas consecuencias, sean cuales fueran y cuesten lo que cuesten.

Si logramos que “como maestros cada niño tenga la sensación de que existe a nuestros ojos” la mitad de nuestro trabajo estará hecho.

Bibliografía

Andersen, Hans Christian. El patito feo. Buenos Aires: Colihue; 2004

Arias, Maria Luisa; Miguez, Liliana Beatriz; Molfino, Élide; [et. al.]. “Trabajos de curso. Biblioterapia” Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas. En: Información, cultura y sociedad, n° 2, p.85-93, 2000 [ISSN: 1514-8327]

Buonocore, Domingo. Diccionario de biblioteconomía: términos relativos a la bibliología, bibliografía, bibliofilia, biblioteconomía, archivología, documentología, tipografía y materias afines. Buenos Aires: Maymar, 1976.

Ferreira, Danielle Thiago. “Biblioterapia: uma prática para o desenvolvimento pessoal” En: ETD – Educação Temática Digital, Campinas, SP, v.4, n.2, p.35-47, jun. 2003 [ISSN: 1517-2539]

Frankl, Viktor E. Psicoanálisis y existencialismo: de la psicoterapia a la logoterapia. Mexico: Fondo de cultura económica; 1978

García Fuentes, Carlos C. La logoterapia en los cuentos: el libro como recurso terapéutico. Buenos Aires: San Pablo; 1996

Montes, Graciela. La familia Delasoga. Buenos Aires: Colihue; 1985

Pennac, Daniel. “Entrevista a Daniel Pennac”. 2009
Sindicat de Professors de Secundària. 03 de Ene. 2010.
<http://sindicat.info/article.php?sid=20081020092102>

Quindemil Torrijo, Eneida María. “Proyecto de aplicación de biblioterapia infantil en la biblioteca pública municipal de Guines”. Revista de Ciencias Médicas La Habana 2002; 8(1). 28 Dic. 2009 http://www.cpicmha.sld.cu/hab/vol8_1_02/hab08102.htm

Rodari, Gianni. Gramática de la fantasía. Buenos Aires: Colihue; 2000

Soriano, Marc. La literatura para niños y jóvenes : guía de exploración de sus grandes temas. Buenos Aires: Colihue; 1995